

# Reflexiones sobre el papel de la ira, entre Colette Guillaumin y Audre Lorde

BOLLA, Luisina / CInIG, IdIHCS, UNLP/CONICET - luisinabolla@gmail.com

---

Eje: [32] Bio(tanato)políticas, cuerpos y feminismos Tipo de trabajo: ponencia

---

» Palabras claves: ira – feminismo materialista – antiesencialismo

## › Resumen

En este trabajo, analizamos las propuestas de Colette Guillaumin y Audre Lorde, quienes a principios de la década de 1980 reflexionaron sobre los usos políticos de la ira [*colère*, *anger*] en la teoría y la práctica feminista. A uno y otro lado del Atlántico, ciertas resonancias sincrónicas nos permiten entramar ambas propuestas. El objetivo es analizar las posibilidades que abre la ira, entendiéndola como pasión y como concepto, a la hora de pensar una epistemología feminista situada, capaz de deconstruir oposiciones clásicas tales como teoría/praxis, emoción/razón; así como también las potencialidades para la construcción no-esencialista de identidades políticas colectivas.

## › Presentación

En 1981, la socióloga francesa Colette Guillaumin publica un artículo titulado *observaciones sobre los efectos teóricos de la furia [colère] de las oprimidas*. Como se señala desde el título, analizar los efectos teóricos de una revuelta furiosa supone que, contra importantes tradiciones de pensamiento, lo “teórico” y lo “político” no son dos dominios opuestos o separados. La observación invita a asumir el desafío de pensar de qué modo se entiende el vínculo entre teoría y práctica, si se relacionan, si se co-determinan, si se solapan, si se presuponen. De este lado del océano, en 1983 aparece: “Eye to Eye: Black Women, Hatred, and Anger” de Audre Lorde, que fue traducido como “Mirándonos a los ojos: mujeres negras, odio e ira”. En este escrito, Lorde parte de sus experiencias como mujer negra para hilvanar una trama donde al odio racista se le oponen estrategias específicas de resistencia, donde las reacciones que desata el odio se reconfiguran como potencias políticas, ligadas a ciertos afectos. Nos encontramos así frente a dos títulos, en coyunturas diferentes, pero con un mismo significante, la *ira* o la *furia*, indicando una relación particular (¿privilegiada?) con las mujeres.

Tomando estos textos como punto de partida, nos proponemos reflexionar acerca del papel de esta pasión en la teoría y la práctica feminista contemporánea. Analizaremos *los usos de la ira* (por retomar la

expresión de Lorde), las posibilidades que abre la *furia*, entendiéndola como pasión y como concepto, a la hora de pensar una epistemología feminista y decolonial, capaz de deconstruir las oposiciones clásicas teoría/praxis, interpretación/ transformación, emoción/razón. Finalmente, exploraremos las potencialidades de la ira en la construcción no-esencialista de identidades políticas colectivas.

### › **Audre Lorde, Colette Guillaumin y la ira de las oprimidas**

Audre Lorde comienza su escrito “Mirándonos a los ojos: mujeres negras, odio e ira” de la siguiente manera:

Toda mujer Negra en EE.UU. vive su vida en algún lugar a lo largo de una profunda curva de antiguas e inexpresadas iras. Mi ira de mujer Negra es un pozo de magma que está en mi mismo centro, mi secreto más ferozmente guardado. Sé que, siendo una mujer de poderosos sentimientos, buena parte de mi vida está entretejida con la ira. Es un hilo eléctrico que recorre todos los tapices emocionales en los que dibujo lo esencial de mi vida, un manantial que bulle a punto de entrar en erupción y derramarse desde mi conciencia como un fuego sobre el paisaje. Disciplinar esta ira en lugar de rechazarla ha sido una de las principales tareas de mi vida (Lorde, 1983: 1).

"Mi ira de mujer negra es un pozo de magma que está en mi mismo centro": Lorde retoma y subvierte las representaciones tradicionales de la ira constelando nuevas imágenes. Mejor dicho, hilvanándolas: la ira informa una trama, un gran tapiz de hilos eléctricos, donde la identidad se teje con la furia y el dolor. Ser mujer negra se hila en ese tejido, que no recubre la piel sino que es trama profunda, bullir interno, erupción. Lorde nos habla de su esfuerzo por aceptar la ira: por no disimularla, ni negarla.

Es muy interesante el modo en que su escritura, entre la poesía y la prosa, nos interpela, nos convoca (“*la poesía es el instrumento mediante el que nombramos lo que no tiene nombre para convertirlo en objeto del pensamiento*” Lorde, 1984). Lorde va dando figura y nombre a las ideas, iluminando eso que ella llama las *potencias oscuras*, recónditos abismos donde se fusionan los saberes ancestrales, las vivencias y emociones más poderosas de las mujeres. Es allí, en ese centro de magma, donde bulle la ira.

Por eso la ira no se confunde con el odio. Tienen distintas bases y motivaciones: “Ira: pasión nacida del descontento que puede ser excesiva o inoportuna pero no necesariamente dañina.

Odio: hábito emocional o actitud mental en los que a la aversión se une la voluntad de hacer daño. La ira, si se emplea, no destruye. El odio sí” (Lorde, 1983).

Como mujer negra, ella ha crecido metabolizando el odio; y quizás porque no es posible dar cuenta de ello completamente, transmitirlo con conceptos y palabras, Lorde evoca una serie de imágenes de infancia: el desprecio de una mujer blanca en el subte de Harlem, los vasos de papel, las burlas, los salivazos<sup>1</sup>. Y una imagen llama a otra, y se entrecruzan, y el subte de Harlem se convierte en un micro cualquiera de la ciudad de Buenos Aires. Vuelve eso que contaba Lohana Berkins, la mirada desesperada hacia todos lados, sofocada, de algunas personas cuando quieren mostrar “que no tienen nada que ver con esa persona” que está sentada al lado:

Son los cimientos más profundos donde esta sociedad patriarcal, capitalista, misógina, ha asentado la sexualidad. Eso es lo que pasa. Yo lo vivo cotidianamente cuando voy con compañeras travestis que no responden al estereotipo, por ejemplo viajando en un colectivo. Quien va al lado se sofoca, empieza a mirar para todos lados, transpira... trata de mostrar que no tiene nada que ver con esa persona, que no tiene nada que ver con la “aberración”. (Lohana Berkins, entrevista con Claudia Korol, 2016: 201)

Esa crueldad no es ira. Por el contrario, la ira es la pasión que reacciona al odio, que nace del descontento con el lugar de opresión, habitado y conocido en el cuerpo. *Conozco la ira que albergo en mi interior como conozco los latidos de mi corazón y el sabor de mi saliva* (Lorde). La apuesta de Lorde es asumir esa ira como experiencia compartida con las demás mujeres negras: *toda mujer negra de EE.UU. ha sobrevivido a varias vidas de odio*. Mirarse a los ojos implica reconocerse como *sobrevivientes*, figura que reaparece en sus escritos y que convierte en letanía (Lorde, 1978). Sin embargo, Lorde nota que la ira se dirige sobre todo contra otras

---

<sup>1</sup> “La línea de metro de Harlem. Me agarro a la manga de mi madre, ella va cargada de bolsas, el peso de las Navidades. Olor húmedo de las ropas invernales, el vagón pega bandazos. Mi madre avista un sitio casi libre, empuja hacia él mi pequeño cuerpo enfundado en ropa para la nieve. A un lado tengo a un hombre que lee el periódico. Al otro lado, una mujer con sombrero de piel me mira fijamente. Sus labios se tuercen mientras me observa, luego baja su mirada, arrastrando la mía. Su mano enfundada en cuero tira de la zona donde se tocan mis pantalones azules nuevos y su elegante abrigo de piel. Con un movimiento brusco, se acerca el abrigo al cuerpo. Miro con atención. No veo esa cosa horrible que ella ve en el asiento, entre nosotras... una cucaracha, probablemente. Pero me ha contagiado su espanto. Por la manera en que me mira, deduzco que ha de ser algo muy malo, así que yo también tiro de mi anorak para retirarlo de allí. Levanto la vista y veo que la mujer continúa mirándome fijamente, con las fosas nasales y los ojos muy dilatados. Y de pronto me doy cuenta de que no hay ningún bicho arrastrándose entre nosotras; a quien no quiere que toque su abrigo es a mí. Las pieles me rozan la cara cuando la mujer se levanta recorrida por un escalofrío y se agarra a un asidero mientras 56 el tren acelera. Reacciono como cualquier niña nacida y criada en la ciudad de Nueva York: me apresuro a hacerme a un lado para hacerle sitio a mi madre. No se ha pronunciado ni una sola palabra. Me da miedo decirle cualquier cosa a mi madre porque no sé qué he hecho. Dirijo una mirada furtiva a los costados de mis pantalones. ¿Tendrán algo raro? Está sucediendo algo que no comprendo, pero nunca lo olvidaré. Sus ojos. Las fosas nasales dilatadas. El odio” (Lorde, 1983).

mujeres negras. La furia se desplaza sobre hermanas, compañeras. ¿Cómo explicar eso, y cómo transformarlo?

Nos parece importante retener esta imagen: la furia como pasión de encuentro, de reconocimiento. No hay una unidad biológica, esencial, natural: lo que une y hermana a las mujeres negras es la experiencia compartida de sobrevivir al odio, y luego la furia, la furia que implica haber vivido entre la crueldad y el dolor. Se trata de una furia, como dice Lorde, *productiva*. No es su objetivo destruir, sino transformar. Tal como la *furia travesti* de Lohana Berkins, cada vez con más fuerza exigiendo *trabajo* y reconocimiento de las identidades trans, travestis.

Por los mismos años que Lorde, Colette Guillaumin (1983) reflexiona sobre la furia de las mujeres, esta vez para pensar su incidencia en la teoría. Según Guillaumin, la teorización feminista surge como *acto contestatario* (Juteau), es decir, como efecto de la ira de las oprimidas. Su postulación permite desmontar el falso binomio teoría/praxis, en la medida en que pone de manifiesto el vínculo íntimo entre lo teórico y lo político. ¿Qué es la teoría feminista sino la visibilización de relaciones que aparecían ocultas, paradójicamente *ocultas* en la superficie misma, es decir, en la evidencia incuestionada de la naturalización? Sólo una teoría surgida de la furia de las oprimidas, de su práctica, fue capaz de permitir comprender el secreto de la dominación patriarcal: eso que las materialistas llaman “relaciones sociales de sexo”.

En una línea diferente a la de Guillaumin, aunque señalando un aspecto similar, la epistemóloga feminista Sandra Harding afirma:

(..) debe decirse que las preguntas que un grupo oprimido desea que se respondan rara vez constituyen demandas lo que se conoce como la verdad pura. Más bien son interrogantes acerca de las posibilidades para modificar sus condiciones; son también preguntas acerca de cómo es moldeada su situación por fuerzas que la rebasan, acerca de la forma de superar, vencer o neutralizar esas fuerzas que conspiran contra su emancipación, crecimiento o desarrollo, y acerca de los temas relacionados con todo ello. En consecuencia, los proyectos feministas de investigación no se originan en ninguna clase de "experiencias femeninas" obsoletas sino, principalmente, en las experiencias de las mujeres en la lucha política.

(Harding, 1987: 23)

En el caso de Guillaumin, la experiencia de lucha compartida, que desata y abre paso a la furia, es la pertenencia a una *clase*, no sólo social, sino de *sexo*. Las “mujeres” comparten en efecto una posición de clase: el hecho material de ser *apropiadas* por parte de los varones (como clase),

en múltiples niveles (apropiación del cuerpo, del trabajo, de los productos del cuerpo y del trabajo, el “cuidado”, etc.). Esa relación de apropiación resulta fundante a su vez de las categorías de “varones” y “mujeres”, como “apropiadores” y “apropiadas”. La furia surge de esa situación, como *conciencia* del lugar sometido a la vez que como impulso hacia su transformación.

De este modo, la furia adquiere un papel sumamente relevante en la teoría y en la práctica política feminista. Aún más: adquiere un rol crucial a la hora de comprender la profunda *imbricación* de la *teoría-práctica*. La teoría feminista surge, como señalan las autoras mencionadas, no como juego conceptual ni como ocio creador (a la Aristóteles), sino como inquietud necesaria para transformar la experiencia (política) de opresión; es la furia que desata la opresión el motor, mejor dicho, el centro de magma ardiente de esta teoría. Como la poesía de Lorde, no es ningún *lujo*, sino que es necesidad vital: “ella define la calidad de la luz bajo la cual formulamos nuestras esperanzas y sueños de supervivencia y cambio, que se plasman primero en palabras, después en ideas y, por fin, en una acción más tangible” (Lorde, 1984).

### › **Los usos de la ira**

–Qué cruel fuiste con Lavinia –le dije.  
–¿Cruel, cruel? –me respondió, con énfasis–. Cruel soy con el resto del mundo. Cruel seré contigo –dijo, mordiendo mis labios.  
Silvina Ocampo, La furia.

¿Cuánto de nuestra percepción como “mujeres”, es decir, sujetas más o menos unificadas, no se vincula con la reacción ante las amenazas del sistema patriarcal? ¿Cómo pensar esa unidad por fuera de los marcos substancialistas, esencialistas o esencializantes? La idea de Spivak fue postular un esencialismo estratégico. Esta propuesta ha sufrido numerosas críticas, una de ellas, la de la norteamericana Judith Butler, para quien se debe abandonar la idea de un sujeto colectivo “mujeres” (Butler, 2007). ¿Pero qué ocurre con el encuentro, con esa coincidencia en tiempo y espacio de los cuerpos, cuando nos reconocemos en la lucha, en las calles? ¿Es necesario postular una unidad estratégica esencial, o su contracara, una ruptura absoluta del colectivo? Quizás la *furia* sea esa unificación necesaria para la acción, furia que no es de ningún modo *odio*

(Lorde) y que tampoco es mero arrebató colérico. Unificación que no es la de una esencia sino la de una pasión, un deseo, y que se parece más a eso que se denomina materialismo del encuentro: primacía del encuentro sobre la forma, como formulación política de la tesis de la primacía de la relación sobre los elementos (Romé, 2016: 5).

Creemos que tanto Lorde como Guillaumin nos muestran que el encuentro no necesariamente conlleva esencialismo, que las furias múltiples y diversas no se universalizan ni se imponen unas a las otras. La furia puede ser el lugar en el cual reconocernos y resistir, como “mujeres”, negras, lesbianas, trans, travestis. Como colectiva. Y desde allí podemos problematizar tanto la práctica como la teoría, porque justamente, en el *entre*, en ese espacio que no es ni una ni otra, y que es ambas, encontramos la furia. Como dice Christine Delphy (1985), la *ira* es nuestra garantía: la vivencia de la opresión es la experiencia que desata nuestra furia, y que nos obliga a repensar, cada día, los modos de sobrevivir, para destruirla y atravesarla.

Resuena entonces, muy cerca, la letanía de Audre Lorde, que nos permitimos traer aquí al final de este trabajo:

*Letanía de la supervivencia*  
Audre Lorde

Para aquellas personas que vivimos en la orilla  
sobre el filo constante de la decisión,  
cruciales y solas,  
para quienes no podemos abandonarnos  
al sueño de la elección,  
a quienes amamos en los umbrales,  
mientras vamos y volvemos,  
en las horas entre amaneceres,  
mirando hacia dentro y hacia fuera,  
al tiempo antes y después,  
buscando un ahora que pueda alimentar  
futuros,  
como el pan en la boca de las personas pequeñas,  
para que sus sueños no reflejen  
la muerte de los nuestros:

Para aquellas personas de nosotras  
que fuimos marcadas por la impronta del miedo,  
esa línea leve del centro de nuestras frentes,  
de cuando aprendimos a temer mamando de nuestras madres  
porque con este arma,  
esta ilusión de que podría existir un lugar seguro,  
los pies de plomo esperaban silenciarnos.

Para todas nosotras personas,  
este instante y este triunfo:  
supuestamente, no sobreviviríamos.

Y cuando el sol amanece tememos  
que no permanezca en el cielo,  
cuando el sol se pone tememos  
que no vuelva a salir al alba,  
cuando nuestro estómago está lleno tememos  
el empacho,  
cuando está vacío tememos  
no volver a comer jamás,  
cuando nos aman tememos  
que el amor desaparezca,  
cuando estamos en soledad tememos  
no volver a encontrar el amor,  
y cuando hablamos  
tememos que nuestras palabras  
no sean escuchadas  
ni bienvenidas,  
pero cuando callamos  
seguimos teniendo miedo.

Por eso, es mejor hablar  
recordando  
que no se esperaba que sobreviviéramos.

## Bibliografía

- Butler, Judith (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Delphy, Christine (1985). *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*. Barcelona: laSal.
- Guillaumin, Colette (1981). "Femmes et théories de la société : remarques sur les effets théoriques de la colère des opprimées" en *Sociologie et sociétés*, vol. 13, n° 2, pp. 19-32.
- Harding, Sandra (1987). *¿Existe un método feminista?* En Harding (Ed.). *Feminism and Methodology*, Bloomington/Indianapolis. Indiana University Press.
- Korol, Claudia (Comp.) (2016). *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. Editorial Chirimbote/América Libre.
- Lorde, Audre [1983] (1984). "Eye to Eye: Black Women, Hatred, and Anger" en *Sister outsider. Essays and Speeches*. Berkeley: Crossing Press.  
[Disponible en español: <https://sentipensaresfem.wordpress.com/2016/12/03/momnioal/> ]
- Lorde, Audre (1984). *Sister outsider. Essays and Speeches*. Berkeley: Crossing Press.  
[Trad. al español: *La hermana, la extranjera*. Disponible en: <http://glefas.org/download/biblioteca/feminismo-antirracismo/Audre-Lorde.-La-hermana-la-extranjera.pdf> ]
- Romé, Natalia (2016). "La soledad de Maquiavelo y la risa de Lenin. O lo subjetivo desajustado" en *Décalages*. Vol. 2, n. 1.

### Recursos electrónicos

- Lorde, Audre (1978). "Letanía de la supervivencia" en *Black unicorn*. Traducción de Michelle Renyé. Recuperado de: <http://emmagunst.blogspot.com/2017/03/audre-lorde-letania-de-la-supervivencia.html>